

---

ROMANCE DE PEDRO ASENCIO.

(TLATLAYA 1820.)

---

Lacio cabello, alta frente,  
Moreno, los ojos negros,  
Flaco, nervudo, expedito,  
El cuerpo más bien pequeño,  
Pero soberbio y erguido,  
Era el bravo Pedro Asencio,  
Amado de sus valientes,  
Idolatrando en Guerrero,  
No dejando á los realistas  
Ni que tomaran resuello.  
De las fuerzas de Iturbide  
Se pone en constante acecho,  
Cual tigre que entre las ramas  
Se esconde de árbol espeso  
Y deja venir su presa  
Para asaltarla mañero

Cuando esté más descuidada  
 Y se haga de ella más dueño . . . .  
 Así esperaba en Tlatlaya  
 Al realista el bravo Pedro,  
 En una intrincada sierra  
 Llena de horribles tropiezos,  
 Surcada de hondas cañadas,  
 Dominada de altos cerros,  
 Con escabrosas veredas  
 Y abismos que causan miedo . . . .  
 Deja pasar la vanguardia  
 Que manda Iturbide mismo;  
 Con Quintanilla á su frente  
 Espera que pase el centro,  
 Y al llegar la retaguardia  
 Con un González intrépido,  
 Que de los suyos incauto  
 Aislado quedaba y léjos,  
 Desde el alto de los montes  
 Grita el insurgente: "¡Adentro!!"  
 Y peñas y troncos de árbol,  
 Entre torrentes de fuego,  
 Con los surianos valientes  
 De las alturas cayeron.  
 Los realistas, iracundos,  
 Hacen heróicos esfuerzos,  
 Mas al abismo rodaban  
 Al empuje de los nuestros.

Alza el incendio su llama,  
 Amontónanse los muertos,  
 Y sobre ellos, como furia  
 Se levanta Pedro Asencio,  
 Chorreando sangre su espada,  
 En un bridon como el viento,  
 Muerte y terror propagando,  
 Muerte y terror difundiendo.  
 Sólo Brito y tres soldados  
 En la lid no perecieron:  
 En vano vuelve Iturbide  
 En ira y despecho ardiendo;  
 En vano de Quintanilla  
 Los soldados acudieron;  
 En vano Davis Bradburen<sup>1</sup>  
 Valiente sostiene el centro.  
 La derrota consumóse,  
 Y los entusiastas ecos  
 De los vivas á la Patria,  
 Y los vivas á Guerrero,  
 Brotaron de las montañas,  
 Con gloria de Pedro Asencio.

<sup>1</sup> El apellido es *Brad-burn*, pero en general se pronunciaba como está escrito.

---

ROMANCE DE LOS ADICTOS Y DE LA CUEVA DEL DIABLO.

(ENERO, 1821.)

---

Como al despuntar la aurora  
Tras la terrible borrasca,  
Cielo azul y blancas nubes  
Los horizontes aclaran,  
Y las cantadoras aves,  
Rompiendo los aires pasan,  
Mensajeras de contento,  
A las regiones lejanas,  
Así el Sur abandonando  
Y dejando sus montañas,  
Los enviados de Iturbide  
A todos rumbos se lanzan  
Llevando *la buena Nueva*  
De la Independencia santa.

En Valladolid consigna  
 Quintanar tan sólo aguarda;  
 Cortazar y Bustamante  
 A Guanajuato preparan;  
 En México, Navarrete,  
 El clero y personas varias  
 Se agitan, sin que perciba  
 Sus maniobras Apodaca; •  
 Mas no el pueblo, que distingue  
 Con su instinto, que algo pasa  
 Que alegra los corazones  
 Y vivifica las almas.  
 Así cuando el aura leve  
 Húmeda en los campos vaga,  
 Alzan su cuello las flores,  
 Abren sus hojas las plantas  
 Presintiendo las caricias  
 De las bienhechoras aguas . . . .  
 Entretanto, Pedro Asencio,  
 Que las cosas ignoraba,  
 Del cerro de la Goleta  
 Hace un fuerte, que derrama  
 Por donde quiera el espanto  
 • Cual ígneo volcan sus lavas.  
 Berdejo, que le persigue,  
 Le azuza; la lid se traba,  
 Y de la Cueva del Diablo  
 Pedro Asencio se dispara.

La luz se envuelve en el humo,  
 Corre sangre en las cañadas,  
 Llevan los aires gemidos,  
 Despojos van en las aguas,  
 Las peñas tiemblan al trueno  
 Y á los gritos de venganza.  
 Berdejo al fin se retira  
 En cuanto las sombras bajan.  
 Oyendo de los de Asencio  
 Los vítores y las dianas.  
 La nueva sabe Iturbide,  
 Y ocultando la desgracia,  
 A su Secretario dicta,  
 Grave y tránquilo, dos cartas.  
 En la una le desfigura  
 Los sucesos á Apodaca,  
 Diciendo que la victoria  
 Himnos en su campo canta.  
 En otra, invita á Guerrero  
 A tratarse de palabra,  
 Jurando que todo cede  
 En honra y bien de la Patria;  
 Y parece tan sincero,  
 Y con tal franqueza le habla,  
 Que no pudiendo Guerrero  
 Dominar sus desconfianzas,  
 Comisiona á Figueroa  
 Para que á su nombre vaya

A entrar en negociaciones;  
Pero severo le manda  
Que no comprometa su honra  
Ni la lealtad de su espada.

---

---

ROMANCE DE ITURBIDE.

(ENERO, 1821.)

---

“Mal caminas, Iturbide,  
“Bravo Agustin, mal te portas;  
“Los pueblos no se subyugan  
“Con cañones ni con pólvora,  
“Y do la justicia impera,  
“Las armas á veces sobran.  
“Del empuje de Guerrero  
“Ya te hablaron dos derrotas;  
“La de Tlatlaya reciente  
“Y la de don Carlos Moya.  
“Y aunque la suerte inconstante  
“Te acordara cien victorias,  
“El poder de la conciencia  
“Jamás la fuerza sofoca.”  
Así la razón hablaba  
A Iturbide, que á sus solas

Forma planes de campaña  
 Para que venzan sus tropas.  
 La razon al fin domina,  
 Duda, piensa, reflexiona,  
 Y al noble á Guerrero escribe  
 Una carta cautelosa  
 En que le brinda el indulto,  
 En que le aclama patriota,  
 En que le prodiga astuto  
 Las flores de la lisonja,  
 En que le promete honores  
 Y riquezas amontona,  
 Y en que le pinta invencibles  
 A las armas españolas.  
 Guerrero ve con desprecio  
 Tan artificiosa nota,  
 Y le manda que conteste  
 A don José Figueroa,  
 Quien le replica indignado  
 En el tono de la cólera:  
 "¡Cómo! yo ser indultado?  
 "¿Pues qué no sabeis mi historia?  
 "Si sois tan buen mexicano,  
 "Si es cierto que sois patriota,  
 "Imitad en vuestra patria  
 "Lo que hace el grande Quiroga,  
 "Que ántes que á su rey, defiende  
 "La independenciam española."

Vió la respuesta Iturbide,  
 Y de pronto se sonroja;  
 Mas despues, reflexionando  
 Lo que á sus planes importa,  
 Deja la carta á la vista  
 Para escribir otra y otra.

---

---

ROMANCE DE ITURBIDE Y FIGUEROA.

(1821.)

---

A Figueroa, sesudo,  
Que representa á Guerrero  
Para entablar amistades  
Y para firmar convenios,  
Su plan le muestra Iturbide,  
Que en Iguala admirarémos,  
Como lábaro divino  
Y como sol de los pueblos.  
Y Figueroa, fijando  
Su mente en el bien supremo  
De la santa Independencia,  
Deja lo demas al tiempo,  
Que las alianzas forzadas  
Y los tesoros del clero,  
Al fin pasan, como pasa  
Todo lo falso y lo incierto.

Tal Figueroa presente  
 Que coopera á un bien excelso:  
 Reduce todo su pacto,  
 A nombre del gran Guerrero,  
 A la adhesion de sus fuerzas  
 Al heróico movimiento;  
 Mas prohibiéndose tirante,  
 Con un ánimo resuelto,  
 Que no se llame *indultados*  
 A los que así se adhirieron,  
 Porque Iturbide es quien viene  
 A su causa y á su puesto . . . .  
 La resolucion tomada  
 Los insurgentes supieron,  
 Y sin odios ni rencores,  
 Reunidos tres mil quinientos,  
 Sin jactancia, sin dobleces,  
 Con Iturbide se unieron,  
 Llena de confianza el alma  
 Y sin doblegar el cuello.  
 Alegre, ufano Iturbide,  
 Saluda á sus compañeros:  
 Luego se hace de una imprenta  
 Para dar la vida al verbo:  
 Furlong, el de la Profesa,  
 Es quien la procura en México.  
 El Plan al fin nace al mundo,  
 El Plan al fin rompe el viento;

Magan y Monroy le llevan  
 De la patria á los extremos.  
 La conducta de Manila  
 Que confió noble el comercio  
 A la lealtad de Iturbide,  
 Le procuró los dineros,  
 Y todo listo quedaba  
 Para asegurar el éxito.

---

Alaman, el que á Iturbide  
 Alza á veces á los cielos;  
 El que afirma que merece  
 Unico la honra y el premio,  
 Cuando narra en tono helado  
 Tan singulares sucesos,  
 Dice: "abusó de Apodaca,  
 "Burló al noble caballero:  
 "Las armas que se le fiaron,  
 "Las tornó contra el Gobierno;  
 "En sus manos los caudales  
 "Humo y nada se volvieron."  
 Si ese es de Alaman el juicio,  
 Nosotros ¿qué pensarémos?  
 Que si curan graves males  
 Acaso activos venenos,  
 La traicion siempre es odiosa,  
 Siempre el veneno es veneno.

---

---

ROMANCE DE IGUALA.

(FEBRERO, 1821.)

---

Como de púrpura y oro  
Se reviste el horizonte,  
Formando como un incendio  
A la espalda de los montes,  
Para anunciar la salida  
Del rey de la luz del orbe,  
Así se anuncia la dicha,  
Así el contento recorre  
Los campos y las montañas,  
Las cañadas y los bosques . . . .  
Y es que se alegran las almas  
Con los primeros albores  
De la augusta Independencia  
Que surge en aquellos montes,  
Dándole vida á los pueblos,  
Revindicando á los hombres.

La luz es como más clara,  
 Tiene el sol más resplandores,  
 Prorumpen en dulces himnos  
 Las campanas de las torres;  
 Patria parece que aclaman  
 Los belicosos cañones,  
 Y que árboles y peñascos  
 Se dotan de humanas voces.  
 Marco ardiente se levanta,  
 Y se engalana y compone,  
 Bajo verdes tamarindos,  
 Coronándose de flores.  
 Era la tarde serena,  
 Y á Iturbide distinguióse  
 En su corcel arrogante  
 Que envidia en los vientos pone;  
 Esbelto, rubio, garrido,  
 Ganando los corazones;  
 De adalid en su apostura  
 Y de caballero el porte.  
 Descuella en medio á los jefes  
 Como entre arbustos el roble,  
 O cual suele distinguirse  
 Sobre gigantescos montes  
 La nieve de los volcanes  
 Que á todo se sobrepone.  
 Está la tropa tendida,  
 Enmudecen los tambores,

Toca atencion la trompeta,  
 Y la voz del héroe se oye.  
 Manda á don Francisco Hidalgo  
 Y al capellan, que se asocien,  
 Y que llamando los cuerpos  
 En confusion y sin órden,  
 Con firmeza y reverencia  
 El juramento les tomen,  
 Como él hizo con los Jefes,  
 Con fórmula que conocen.  
 Reina silencio profundo,  
 Las sordas pisadas se oyen,  
 Y á cada cuerpo se dice  
 Con acento que se impone:  
 “¿Jurais la Religion Santa  
 “Defender?” y—*sí*—responden.  
 “¿Y jurais la Independencia  
 “Defender?”—y ardientes voces  
 “*Sí*—repiten.—“La concordia  
 “Jurais con los españoles?”  
 “—*Sí* juramos”—generosos  
 Contestan los corazones,—  
 Y dar el trono á Fernando  
 Con privilegios y honores;  
 El todo, la independencia,  
 Que ella todo lo compone.  
 Cuando acabaron las tropas,  
 Iturbide adelantóse,

Y con la voz conmovida  
 Dijo estas palabras nobles:  
 "Vuestro empeño, ¡oh compañeros!  
 "Será admiración del orbe:  
 "La fama de vuestras glorias  
 "Hará eternos vuestros nombres.  
 "Con ser vuestro compañero  
 "Alta recompensa dóyme,  
 "Y juro no abandonaros  
 "Ni dejar vuestros pendones  
 "Mientras me anime la sangre  
 "Que hora por mis venas corre,"  
 Los soldados, entusiastas  
 Gritan mil vivas entónces:  
 Reverbera el regocijo,  
 Vuelven á tronar los bronces,  
 Agítanse las banderas,  
 Cohetes los aires rompen,  
 Y las montañas repiten  
 En ecos atronadores:  
 "¡Que viva la Independencia,  
 "Que la gloria la corone,  
 "Trayendo vivos recuerdos  
 "De los héroes de Dolores!"  
 La música de Celaya,  
 En deliciosos acordes  
 Marchas entona ardorosas,  
 Y sus ecos triunfadores

Propagan como un hechizo  
 De encantos y bendiciones,  
 Y hace al noble *Plan de Iguala*  
 Prez y orgullo de los hombres  
 Al ostentar su bandera  
 Del arco-íris los colores.